



Los apuntes, el boli y... los esquís

Esquiar es una asignatura obligatoria desde hace nueve años en un instituto del Pirineo catalán. La iniciativa se extenderá el próximo curso a otros nueve centros de la comarca

✎ BORJA OLAIZOLA

En el calendario del Instituto de Educación Secundaria de Joan Triadú, en la pequeña localidad leridana de Ribes de Freser, hay muchos días dibujados en blanco. Durante el segundo trimestre del curso, entre enero y marzo, todos los alumnos tienen clase de esquí un día a la semana. «Empezamos hace nueve años porque se pensó que estando en el corazón del Pirineo el esquí era una actividad deportiva con mucho arraigo, que además podía practicarse sin necesidad de hacer grandes cambios en el día a día del centro», explica Jordi Aguerri, coordinador del Programa Escolar de Nieve del instituto.

El esquí forma parte de las actividades previstas en el programa de Educación Física y es por tanto una asignatura obligatoria

siempre que no haya algún impedimento de fuerza mayor, léase una lesión o una minusvalía. La proximidad de la pequeña estación alpina del Valle de Nuria facilita mucho las cosas. «Los chavales tardan 35 minutos del instituto a las pistas en el tren cremallera», precisa el docente. Porque el Valle de Nuria es la única estación de esquí española a la que no se puede llegar por carretera: solo es accesible por ferrocarril o a pie. Las clases en pistas son impartidas por monitores de la propia estación. Los alumnos del primer ciclo de la ESO suben todos los martes mientras que los mayores lo hacen los jueves.

«Los chavales se distribuyen en grupos de a siete función de su nivel de esquí», explica Aguerri, que detalla de la siguiente manera una

jornada escolar de esquí: «Hay una primera hora lectiva en el instituto y luego se toma el cremallera para llegar a la estación. A las diez y media todos están equipados y con los esquís puestos, listos para las dos horas y media de clase que tienen con los monitores. Luego disponen de media hora más de esquí libre y cogen de nuevo el tren para regresar al instituto, de forma que hacia las tres menos cuarto de la tarde están ya en casa. En el centro tenemos horario intensivo y por las tardes no hay actividad lectiva».

Cada alumno recibe así diez jornadas completas de clases de esquí durante el curso, de forma que cuando acaban Secundaria –cuatro cursos, 40 días– son capaces de desenvolverse en la nieve con soltura. Hay que tener en cuenta

además que muchos de ellos son consumados esquiadores porque viven prácticamente a pie de las pistas y están familiarizados desde niños con la nieve. «Algunas veces hemos podido completar grupos de precompetición porque se juntaban alumnos con mucho nivel, pero por lo general los chavales salen del instituto con la habilidad suficiente para manejarse fuera de pistas», cuenta el coordinador del programa de nieve.

La experiencia ha dejado un buen sabor de boca tanto entre los padres como entre las autoridades educativas. La Generalitat catalana, informaba ayer el periódico 'Segre', tiene intención de extenderla el próximo curso a otros nueve centros escolares de comarcas pirenaicas (tres en el Valle de Arán, tres en el Alto Urgell y otros tres en La Cerdanya). Se trata de institutos de pequeñas dimensiones, situados en enclaves con gran tradición en deportes de invierno y que están además en las inmediaciones de alguna estación de esquí.

Sin coste para los padres

De momento las autoridades escolares no han precisado cómo se sufragará la iniciativa, aunque la experiencia del Joan Triadú puede dar pistas al respecto: «Las clases de esquí no les cuestan nada a los padres, solo tienen que aportar cinco euros cada curso para costear el seguro de accidentes. Los fondos –añade Jordi Aguerri– provienen de diferentes organismos públicos, porque se piensa que es una manera de dar continuidad a una actividad estratégica para la comarca».

El profesor reconoce que para el instituto es un orgullo haber sido pionero en el esquí escolar, aunque también admite que se trata de una actividad que difícilmente puede llegar a generalizarse. «Somos un centro pequeño que sumamos un total de 70 alumnos y eso nos da una flexibilidad que no es posible en otros más grandes. Además, nuestra proximidad a la estación del Valle de Nuria simplifica la logística».

Los alumnos, como es lógico, aplauden a rabiar la experiencia. Deslizarse al aire libre sobre unas tablas suele ser mucho más divertido que hacer un trabajo o atender las explicaciones de un profesor en el interior de un aula. En los nueve años del programa escolar de nieve no ha habido ningún quebranto significativo de la salud de los chavales, todo lo más algún esguince o las clásicas magulladuras producidas por arrastres en el hielo.

Las clases de esquí en horario escolar suelen ser habituales en países con tradición en los deportes blancos. Suiza o Andorra, por ejemplo, las contemplan en sus programas educativos como una prolongación de las actividades de Educación Física. En el caso de Cataluña, la iniciativa cobraría una nueva dimensión si se confirmara la candidatura de Barcelona a los Juegos Olímpicos de Invierno de 2026, algo que todavía está por decidir.

▲ Alumnos del instituto Joan Triadú, en la pequeña estación del Valle de Nuria.

✎ J. AGUERRI

▼ A las pistas de Nuria solo se puede acceder en tren cremallera. ✎ VALL DE NÚRIA

